

SANT FELIU DE PALLEROLS

El municipio de Sant Feliu de Pallerols, situado en el valle de Hostoles, se extiende asimismo por los valles del río Brugent y de su afluente, el Sant Iscle, rodeado por las sierras del Corb y de Fontpobra y por los volcanes de Can Tià y Traiter, dentro del parque natural de la Zona Volcànica de la Garrotxa. En el extremo meridional del término municipal se alzan la cima del Collsacabra y el santuario de la Salut. Además de Sant Feliu de Pallerols, localidad más poblada y capital administrativa, el municipio comprende los pueblos de Sant Iscle de Colltort, sobre el que se encuentran las ruinas del castillo de Colltort, y de Sant Miquel de Pineda, así como los vecindarios de Bastons, La Fàbrega, La Torre y Pallerols. El territorio del término municipal es atravesado de Noroeste a Sureste por la carretera C-63, y una red de caminos y pistas vecinales asegura la comunicación entre sus distintos lugares.

Durante la Edad Media, el actual término de Sant Feliu de Pallerols pertenecía inicialmente al castillo de Hostoles y luego pasó a formar parte de la bailía real del valle de Hostoles, que también comprendía las otras parroquias del término: Sant Iscle de Colltort y Sant Miquel de Pineda. En 1184 se mencionan varias masías del término parroquial de Sant Feliu de Pallerols que fueron donadas por Dolça d'Hostoles, señora del castillo y del término de Hostoles, a su hija Ermessenda. Entre 1180 y 1187 varios documentos dejan constancia de los pleitos sostenidos por el abad del monasterio de Amer y el noble Miró d'Hostoles con motivo de los derechos devengados por el mercado de Amer, el único establecido en la cuenca del río Brugent, que estaban enfeudados a favor de los de Hostoles.

Texto: MJV

Iglesia de Sant Miquel de Pineda

LA IGLESIA DE SANT MIQUEL DE PINEDA se encuentra en uno de los márgenes de la carretera C-63, entre los municipios de La Vall d'en Bas y Sant Feliu de Pallerols. Para acceder al templo hemos de tomar dicha carretera desde Sant Feliu, en dirección Norte. Al cabo de 2,5 km nos desviamos por un camino a mano izquierda que se adentra en un prado, al final del cual se halla la iglesia; su antigua rectoría funciona hoy como un hotel rural.

El vecindario de Sant Miquel de Pineda y su iglesia parroquial formaron parte del término jurisdiccional del castillo de Hostoles durante la Edad Media. La primera noticia que tenemos del pueblo data del año 1184, cuando en el testamento de Dolça d'Hostoles, señora del valle, se menciona el lugar con el nombre de *Sanctum Micaelem*. En el año 1333 el obispo de Girona envió dimisorias para el diaconado a Bartomeu Feliu, rector de Sant Miquel de Pineda. Un documento del año 1346 habla de la restitución de un rebaño embargado a varios hombres de la parroquia de *Sant Miquel de Pineda*. En el año 1362 la iglesia aparece mencionada en el *Llibre Verd* del capítulo de Girona y en 1375 el rey Pedro el Ceremonioso confirma la venta de la parroquia, por parte de la reina Leonor de Sicilia, a favor de Hug III de Santa Pau. En el año 1580 la parroquia de Sant Miquel de Pineda fue unida a la de Sant Iscle y Santa Victòria de Colltort, unión que debía ser

temporal pero que se mantuvo hasta el siglo XIX. En los siglos XVII y XVIII fue necesario realizar mejoras en la bóveda, a fin de evitar goteras. De todos modos, las actas de las visitas pastorales del siglo XVIII confirman el buen estado del templo, bien decorado y ataviado con numerosas prendas relacionadas con el culto, así como con un tesoro rico en objetos de plata.

La iglesia de Sant Miquel de Pineda presenta una sola nave cubierta por una bóveda de cañón y culminada por un ábside semicircular en cuyo centro hallamos una ventana de derrame simple cegada por su cara interna. Dos capillas flanquean la nave de la iglesia, a la que se añade también una sacristía y una estancia que da acceso al coro, a una buhardilla y a una torre campanario, todo ello fruto de reformas tardías. El campanario está situado en la parte sur de la fachada occidental y su cúspide se remata con una cubierta piramidal, en sintonía con lo que encontramos en otros campanarios de la comarca. Desde el exterior se aprecia que tanto la nave como el ábside románicos han sido sobrealzados. El acceso al templo se realiza desde el muro oeste, a través de una puerta adovelada fechada en 1812, según indica una inscripción que hallamos en la piel metálica que cubre la puerta. Sobre la portada se abre un ojo de buey practicado a la altura del actual coro. Si afinamos la vista veremos que la construcción de dicho ojo de buey implicó la destrucción de la mitad de una ventana de doble



Vista general del templo



Ábside

Pila bautismal



derrame cuya parte superviviente se encuentra hoy cegada, seguramente se trate de una ventana de la fábrica románica.

Al adentrarnos en el templo advertimos que la portada realizada en el siglo XIX obliteró en parte otra del siglo XVII, que consta de una vano rectangular y un arco rebajado de dovelas trabajadas con elegancia, aunque austeras. Encontramos ejemplos similares en toda la comarca, como por ejemplo en Santa Maria del Collell, Sant Ferriol y Sant Miquel de Sacot, en Santa Pau. El interior del templo ha sido enlucido y pintado al gusto neoclásico, con una triple policromía en blanco, gris nacarado y azul. Neoclásico es también el retablo instalado en el ábside, datado por inscripción en el año 1858 y similar al que hay en el santuario del Tura, en Olot, aunque mucho más sencillo. El ara de altar sí parece ser obra del periodo románico, mide 120 cm de ancho por 80 cm de largo y tiene un grosor de 12 cm.

El tránsito entre la nave principal y las dos capillas laterales se lleva a cabo mediante arcos de embocadura de medio

punto que permiten observar la generosa anchura de los muros románicos y que están decorados con elegantes molduras que parten de impostas neoclásicas. Los muros de la nave también están decorados con molduras al gusto neoclásico, simulando pilastras en el arco fajón y el arco triunfal. Es aquí donde podemos apreciar mejor los sillares empleados en la construcción de la nave románica. Sin embargo, es difícil poder afirmar con precisión cuáles eran las características de la iglesia primitiva. Seguramente presentaba una sola nave, con una portada de arquivoltas que se adentraban en el muro hacia un tímpano sin figuración que descansaba sobre un dintel prismático, también sin figuración. El ábside románico es más estrecho que la nave, como suele ocurrir en las iglesias románicas de la comarca. Estas pocas evidencias no ayudan a precisar la datación del edificio original, pero en líneas generales, y basándonos en ejemplos que presentan elementos comunes, podemos fechar los restos de la iglesia románica en el siglo XII.

PILA BAUTISMAL

Una pila bautismal de época románica se encuentra hoy emplazada en la sacristía de la iglesia. Está esculpida en una sola pieza de roca y se encuentra en buen estado de conservación, aunque presenta algunos orificios en los laterales y en la parte superior que corresponden a las tapas aplicadas en periodos tardíos. En esta ocasión, la pila aún presenta su correspondiente tapa, que está realizada en madera y muestra una ejecución muy sencilla. Un tramo de la parte superior de la pila ha sido rebajado a modo de rebaba. La pieza se apoya sobre una peana de unos 20 cm, de época moderna. La altura de la pila, sin tener en cuenta dicha peana, es de 55 cm, y

su anchura de 90 cm, se estrecha hacia su base, trazando casi una media esfera, y un cordón o anillo circunda su parte inferior. La tipología es similar a la de otras piezas de la comarca y puede ser fechada hacia mediados del siglo XII.

Texto y fotos: RCC

Castillo de Colltort

LAS RUINAS DEL CASTILLO DE COLLTORT se encuentran en la cresta de la sierra del Corb, donde afloran los estratos de las rocas. La sierra domina los valles colindantes, constituyendo un importante lugar estratégico en el que se erigió también —en su extremo oriental— el castillo de Finestres. Para acceder al castillo de Colltort debemos tomar la carretera GI-524 en dirección a Santa Pau. Antes de llegar a la mencionada población, a la altura de Can Xell, es necesario virar hacia la derecha en dirección al antiguo vecindario de La Cot. El camino nos conducirá hacia la iglesia de Sant Miquel de Sacot, donde hay que dejar el vehículo y tomar el camino hacia el collado de Colltort, que requiere el uso de un buen calzado y presenta una acusada pendiente, pero está bien señalizado. Cuando lleguemos al collado hay que girar hacia la derecha, siguiendo los hitos.

El documento más antiguo que conservamos sobre el castillo de Colltort (*Castro de Collo Torturensi*) data del año 1017. Pocos años después aparece citado en el testamento del conde de Besalú Bernat I Tallaferro (*Castello quem dicunt Collo-torto*), quien lo cede a su hijo y sucesor Guillem. El castillo se encontraba entre los territorios de los condes de Besalú y de Barcelona-Girona, por lo que fue disputado entre ambos condados durante el siglo XI. En el año 1057 el conde de Barcelona Ramon Berenguer I adquirió la potestad tanto del castillo de Colltort como del de Finestres, como muestra de la sumisión y fidelidad del conde Guillem II de Besalú. A principios del siglo XIII la fortaleza pasó a formar parte de la casa de los Hostoles y en el año 1339 consta que formaba parte del patrimonio real. Sin embargo, a mediados del siglo XIV la marquesa de Santa Pau adquirió derechos sobre la fortificación.

El castillo se encuentra en ruinas y apenas podemos identificar en él algo más que los muros y las estructuras principales. Cuando fue abandonado, en el siglo XV, los vecinos empezaron a utilizar sus piedras para la construcción de sus casas y para la contención de tierras de ganadería y cultivo. La fortaleza utiliza el precipicio de su lado norte como foso natural y cuenta con una estructura central, de planta rectangular, circundada por una muralla que la rodea (a una distancia de unos 5 m aproximadamente) en sus lados este, sur y oeste. La torre presenta una anchura exterior de casi 7 m y una longitud de algo más de 9 m. Un muro en la parte central divide el espacio en dos estancias rectangulares. Los muros alcanzan en algún punto los 3 m de altura, pero en

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 86, 125; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 326-327; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XII, p. 435, XVII, p. 250; MURLÀ I GIRALT, J., 1984, pp. 136-137; MURLÀ I GIRALT, J. y TEIXIDOR I SANTAELIÀRIA, J., 1999, pp. 98-99.



Restos del castillo. Interior de la torre del homenaje

general no superan los 1,5 m. En el extremo suroeste se conservan restos de lo que pudo ser una torre defensiva, o bien una capilla; y un poco más al Sur hallamos los restos de una posible cisterna.

Los muros están contruidos en su mayor parte con piedra cincelada, dispuesta en hiladas más o menos regulares; tienen cerca de 1 m de espesor. La estructura muestra un acceso en su parte meridional, en el que aún son visibles las muescas de las bisagras de la puerta. Hacia el Sureste el castillo salva un desnivel de 2,5 m con un muro de piedras dispuestas de manera más irregular y con más argamasa, donde encontramos algún sector de aparejo dispuesto en *opus spicatum*. En la parte occidental, donde la cresta empieza a descender, hallamos un muro que forma un ángulo que orienta la posible estancia allí dispuesta hacia el Sureste.

Texto y foto: RCC

Bibliografía

CAMPO I JORDÀ, F. del, 1989a, pp. 45-46; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 86, 125; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 325-326; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, I, p. 278, XI, pp. 293-308, XII, pp. 28, 70, XV, pp. 268, 277, 281, XIX, p. 249; MURLÀ I GIRALT, J. y TEIXIDOR I SANTAELIÀRIA, J., 1999, pp. 335-336.